

EL ALMA DE LAS PALABRAS

(EL PRIMER LIBRO CASTELLANO DE «SEMÁNTICA»)

Há poco tuvimos el gusto de leer, digamos mejor, de saborear la primera obra sobre *Semántica* escrita en castellano y publicada en Barcelona el año pasado. Nuestra mayor satisfacción ha sido el ver que tal obra, que señala un rumbo lleno de novedad e interés en la lengua de Castilla, se debe a la docta pluma de un escritor colombiano. En tiempos que día por día se van alejando, los estudios filológicos y gramaticales fueron cultivados con brillo por nuestros literatos: baste citar, entre otros nombres ilustres, los de Rufino J. Cuervo y Miguel A. Caro, de todos conocidos. Mas para los amantes de las glorias intelectuales de nuestra patria constituía una verdadera preocupación el que tan altos ejemplos pareciesen no tener imitadores en nuestros días. Tras el noble esfuerzo se temía tener que confrontar una lamentable depresión. ¿La cadena de oro iba a quedar en mala hora interrumpida?

Hé aquí que, para dicha nuestra, en 1912 aparece, de autor colombiano, editada en Friburgo de Brisgovia, la doctísima *Llave del griego* que incorporó a nuestro gazofilacio de las letras, enriquecida por valiosísimas mejoras y observaciones propias, la *Ἀνθολογία μικρά* del abate Maunory (1849). Tras breve plazo, tratándose de trabajos de tanto aliento, el mismo autor de la *Llave* ha dado a la estampa el libro que motiva estas líneas.

Pero ¿qué cosa es *Semántica*? se preguntará tal vez alguno de nuestros lectores. Ciertamente que el público no tiene obligación de conocer el sentido de esta palabra nueva, nacida, al cuidado de los jardineros de la lengua, de una vetusta raíz, el verbo griego σημαίνω, que significa *significar*.

«Así como el hombre, nos dice nuestro autor, se compone de cuerpo y espíritu, así también la palabra tiene una parte corporal y sensible y otra espiritual que constituye su alma. Los sonidos articulados forman el cuerpo; las ideas a ellos vinculadas, el alma de las palabras. La ciencia, pues, que siguiendo métodos recientes se dedica al estudio de las lenguas, se encuentra naturalmente dividida en dos grandes ramas. La primera considera la evolución de la parte sensible del lenguaje, y comprende la fonética, la morfología y la sintaxis. La segunda, llamada Semántica, estudia las evoluciones y cambios que por detrás del velo sutil de los sonidos experimentan sus significaciones.» «Semántica, dice en otro lugar, es la parte de la lingüística que estudia las palabras desde el punto de vista de su significación.»

¿Qué interesante no resulta esta sección de la ciencia del lenguaje desde luego que toca en lo más noble del ser de la palabra, que es su espíritu? Pero ¿de cuántas y cuáles dificultades no estará lleno tan subido estudio y de cuánta erudición y sagacidad no habrá menester? Una y otra se ponen de manifiesto a quien leyere la obra.

Otra pregunta se formularán sin duda nuestros lectores. ¿Quién es ese conterráneo que viene a mantener la gloriosa tradición de los estudios filológicos y a conquistar nuevos lauros a la literatura y ciencia nacional? Es un hijo de la Compañía de Jesús, el Reverendo Padre Félix Restrepo. Nada tiene de extraño; el jesuita Lorenzo Hervás y Panduro es justamente celebrado como el fundador de la lingüística moderna. Su *Catálogo de las lenguas*, «publicado en 1800, dice Gómez Restrepo, ha merecido un recuerdo simpático de filólogos como Max. Muller y Pott.» El Padre Restrepo es timbre de la nación colombiana, pues antes de ser hijo de Loyola, lo era de nuestro suelo.

Desprovistos de autoridad para emitir juicio acerca del *Diseño de Semántica*, nos limitaremos a dar brevemente alguna noticia de él y a mostrar algo de sus riquezas.

Divide el autor su obra en tres partes. En la 1.^a trata de la *Necesidad del movimiento semántico*; en la 2.^a, de los *Modos* de ese movimiento, y en la 3.^a, de las *Influencias psicológicas y sociales*.

«En la 1.^a, dice, se da razón de que por qué una lengua viva, lejos de ser un monumento definitivo y estacionario está sujeta a las continuas mudanzas y vaivenes del movimiento semántico. En la 2.^a se explica de qué manera se forman nuevas expresiones y cambian de sentido o desaparecen las palabras, y se da de estos hechos una clasificación lógica u objetiva. Por último, en la 3.^a se da la explicación real de los hechos, la cual comprende, por una parte, los procesos psicológicos que tienen lugar en el individuo, hasta llegar a formar nuevas voces, o a cambiar el sentido de las ya existentes; y, por otra parte, las influencias sociales, por cuya causa las innovaciones o iniciativas individuales llegan a generalizarse en la lengua.»

Interesantes y amenas todas las partes, diremos, ya que en materia de gustos no hay disputa, que la lectura de la 3.^a y última es la que nos ha ocasionado mayor deleite. Para proporcionarlo también a nuestros lectores, transcribimos el desarrollo semántico de algunas palabras.

PABELLON—«Los soldados del Imperio romano llamaron *papiliones* las tiendas de campaña, es decir, «mariposas,» porque un campamento visto de lejos, parece un campo cubierto de blancas mariposas. El nombre latino de este insecto se ha conservado en francés, *papillon*; pero en castellano prevaleció la originalísima denominación de *mariposa*, y la palabra *pabellón* perdió

hasta el recuerdo de su origen. Hoy *pabellón* es voz de múltiples significados: tienda de campaña, baldaquino, bandera, edificio etc.»

ESCUELA—«*Escuela* y aun más el latín *schola* nos suena a actividad y a trabajo intelectual. ¿Quién diría que es la misma voz *σχολή*, que significa *ocio*, de *σχολεύω*, *perder el tiempo*? La razón de la inversión es que los griegos iban a oír las lecciones de sus famosos filósofos como por entretenimiento, a la manera que hoy se va a oír conferencias. (Confróntese el francés *entretien*).»

HIGADO—«Quién creyera que la palabra *higado*, tiene su origen en el gremio de los cocineros? En efecto, *higado* viene de la palabra latina *ficatum* (de donde *ficato*, de la cual *figado*, y de ésta *higado*). *Ficatum* significa en latín, *preparado con higos*. ¿Mas cómo puede venir esta palabra a significar, no sólo en castellano, sino en todas las lenguas romances, un objeto tan alejado de su significación primitiva como es uno de los órganos vitales? Sencillamente porque en el imperio romano, como también ahora, estuvo de moda el plato de higado de ganso cebado, y para obtenerlo más exquisito, solían cebarse con higos dichos animales. Este plato se llamó *jecur ficatum*, y a él alude Horacio en la sátira VIII, libro II, cuando pone entre los platos presentados por el ricachón Nasidieno:

Pinguibus et ficis pastum jecur anseris albæ.

Difundida la voz *ficatum* dio en italiano *fégato*, francés *foie*, provenzal *fetge*, portugués *figado*, castellano *higado*. Así un término de cocina suplantó a la voz *jecur* de antiguo abolengo indo-europeo.»

VALLADO—Para el autor de este artículo la palabra *vallado* durante mucho tiempo no significó otra cosa que *cerca de piedra*, como las que existen en las haciendas antiguas del Valle del Cauca levantadas en otro tiempo ordinariamente por negros esclavos. ¡Cuánta fue su sor-

presa cuando, venido a la capital a continuar sus estudios, oyó llamar en la sabana de Bogotá vallados a las zanjas que aquí separan los fundos! « *Valla, vallado y valladar*, dice el Padre Restrepo, según el más corriente uso y conforme a su origen, del latín *vallus* estaca, es una estacada o cerco levantado para defensa de un lugar. Y sin embargo, Quintana escribe:

Las naves aprestemos
Y el ancho *valladar* con que el destino
La Europa y Libia dividió, salvemos.

(A *Guzmán el Bueno*)

En su oda *Al mar*, habla también de «el valladar profundo,» y hasta tal punto se ha olvidado la primitiva significación del grupo, que Valbuena en su *Fe de erratas* (tomo II, página 115), dice que «el *vallado* no se *levanta*, sino que se *baja* . . . porque es una zanja o foso.» (Todo lo contrario diría cualquier campesino del Valle del Cauca). «No hay duda, observa el autor del libro, de que las ideas de «división, defensa» han sido en esta confusión las intermedias.»

Mas conviene ya que no prosigamos estropeando tan bella e interesante obra, cuya lectura proporciona a los aficionados grandísimo provecho y no menor deleite. Hé aquí el título completo de la obra:

El alma de las palabras—Diseño de Semántica general. Por el P. Félix Restrepo de la Compañía de Jesús. Barcelona. Imprenta editorial barcelonesa, S. A. Cortés, 596. 1917.

FRANCISCO M. RENJIFO

Bogotá, noviembre de 1918.